

EL USO DE LA TECNOLOGÍA EN LA ESCUELA: UNA BÚSQUEDA INNOVADORA POR LA TRANSFORMACIÓN DE LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS TRADICIONALES

Arias Piedrahita, Mary Luz¹
marlluz0424@gmail.com
Código ORCID: 009-0004-7474-6101
**Docente de la Institución Educativa
Santa Juana de Lestonnac**

Ramírez Velásquez, Diana Catalina²
dianacatalinaramirezvelasquez@gmail.com

**Docente de la Institución Educativa
Santa Juana de Lestonnac**

Código ORCID: 0009-0008-0835-5857

Recibido: 09/01/2026

Revisado: 12/02/2026

Aprobado: 16/03/2026

RESUMEN

El artículo es un ensayo científico, que propicia por analiza la distancia entre la promesa de innovación pedagógica y la realidad escolar, donde lo digital suele ser utilizado en las rutinas normales de una clase tradicional, estableciéndose generalmente como una mera herramienta para el desarrollo didáctico, más que un elemento de transformación profunda de la pedagogía y de las prácticas que ella conlleva. Y aunque la tecnología no transforma automáticamente la enseñanza, si debe buscar transformar paulatinamente la práctica pedagógica, y más concretamente, transformar el diseño de tareas, el proceso de aprendizaje y la forma efectiva de la evaluación, en donde se tiene en cuenta como ruta de investigación la actividad y los usos reales de la tecnología, como también la distinción entre digitalización e innovación con sentido lo que permite construir criterios de análisis para determinar la función que esta tiene dentro de los ámbitos educativos especialmente en las secuencias didácticas establecidas por el docente y a la evaluación que en este caso debe ser dirigida hacia el proceso y la retroalimentación. La metodología utilizada va enfocada hacia las evidencias prácticas y no a generalidades teóricas, mostrando cómo la tecnología puede reforzar lo tradicional o habilitar innovaciones pedagógicas observables. Sin cambios institucionales reales la escuela castiga la innovación, convirtiéndose en un mecanismo de presión y de control, no permitiendo una aproximación con sentido sostenible en el tiempo de las Nuevas Tecnologías. Por ello

¹ Licenciada en Filosofía - Universidad de Antioquia. Magister en Gestión de la Tecnología Educativa – Universidad de Santander (UDES).

² Licenciada en Humanidades – Tecnológico de Antioquia. Especialista en Educación Personalizada – Universidad Católica de Manizales. Magister en Didáctica de la Lengua y la Literatura -Universidad Internacional de la Rioja España.

se plantea como elemento importante que para superar la tensión entre innovación y prácticas tradicionales en la escuela se debe establecer comunidades de práctica y un rol tecnológico orientado a formular estrategias reales que involucren el mundo digital en el aula. Se cierra el artículo argumentándose que la transformación pedagógica requiere coherencia entre institución, evaluación y práctica docente, no solo más uso de tecnología.

Palabras Clave: Tecnología, Docencia, Pedagogía, Innovación, Tradicional

THE USE OF TECHNOLOGY IN SCHOOL: AN INNOVATIVE QUEST FOR THE TRANSFORMATION OF TRADITIONAL PEDAGOGICAL PRACTICES

ABSTRACT

The article is a scientific essay, which promotes the analysis of the distance between the promise of pedagogical innovation and the school reality, where the digital is usually used in the normal routines of a traditional class, generally establishing itself as a mere tool for didactic development, rather than an element of profound transformation of pedagogy and the practices that it entails. And although technology does not automatically transform teaching, it must seek to gradually transform pedagogical practice, and more specifically, transform the design of tasks, the learning process and the effective form of evaluation, where the activity and real uses of technology are taken into account as a research route, as well as the distinction between digitalization and meaningful innovation, which allows the construction of analysis criteria to determine the function that it has within the educational environments, especially in the didactic sequences established by the teacher and the evaluation, which in this case must be directed towards the process and feedback. The methodology used is focused on practical evidence and not on theoretical generalities, showing how technology can reinforce the traditional or enable observable pedagogical innovations. Without real institutional changes, the school punishes innovation, becoming a mechanism of pressure and control, not allowing an approach with sustainable meaning over time of the New Technologies. For this reason, it is proposed as an important element that in order to overcome the tension between innovation and traditional practices in schools, communities of practice and a technological role must be established aimed at formulating real strategies that involve the digital world in the classroom. The article closes by arguing that pedagogical transformation requires coherence between institution, evaluation and teaching practice, not just more use of technology.

Keywords: Technology, Teaching, Pedagogy, Innovation, Tradition.

INTRODUCCIÓN

Hoy en día la escuela ha vivido una presión constante por actualizarse mediante la incorporación de tecnologías digitales y más recientemente, herramientas basadas en datos e inteligencia artificial. Sin embargo, en la vida cotidiana del aula persiste una sensación conocida por muchos docentes: la tecnología llega con promesas de transformación pedagógica, pero con frecuencia termina desarrollándose dentro de rutinas tradicionales, lo que impide modificar de manera sustantiva la lógica de la enseñanza. Cuando se asume que la innovación solo responde al uso de elementos tecnológicos que son aplicados por el maestro en el aula, se considera que ya existe una transformación, pero esta ocurre realmente cuando cambian los formatos curriculares, se asume una evaluación del proceso y una planeación formulada para construir un nuevo pensamiento basado en lo digital, de lo contrario permanecerá siempre la tensión entre lo nuevo y lo tradicional.

Mishra y Koehler (2006) sostienen que no es suficiente con que se tenga en cuenta la tecnología en la clase, es preciso tener una noción de la relación entre la planeación, la práctica pedagógica y la tecnología. Retomando los argumentos de estos dos autores, es preciso tener en cuenta que la innovación implica, no solo el uso de las herramientas tecnológicas, sino una toma de conciencia y una puesta en práctica de una cultura institucional que fomente un currículo más novedoso, formas didácticas de enseñar que respondan a los retos actuales de la educación y un sistema

de evaluación que fortalezca los procesos, más que los resultados finales. Entonces, lo importante es entender de qué modo la tecnología y la pedagogía se pueden entrelazar, cómo logran apoyarse y respaldarse la una a la otra para que encuentren la manera de retroalimentarse y así construir una forma de aprendizaje que supere las tensiones académicas y fortalezca la capacidad intelectual de los estudiantes en todas sus formas.

La experiencia escolar muestra que la tecnología no siempre produce la ruptura esperada con el modelo tradicional. Un ejemplo común es cuando en el aula virtual, la clase aunque es en video replica la exposición magistral o cuando los formularios digitales se usan como pruebas rápidas centradas en la memoria inmediata. El uso de computadores en la escuela tiende a acomodarse a prácticas ya establecidas, más que a reorganizar de fondo la enseñanza, la incorporación de computadores produjo pocos cambios significativos en las prácticas de enseñanza y, con frecuencia, terminó acomodándose a rutinas ya establecidas.

Dice Ertmer & Ottenbreit-Leftwich (2010) que “La enseñanza no es efectiva sin el uso adecuado de recursos TIC para facilitar el aprendizaje del estudiante” (p.255). La tecnología ha pasado a ocupar un espacio muy relevante en la cotidianidad del individuo, son esenciales para conocer e interpretar la realidad en la que se mueve el individuo, está presente incluso de manera muy significativa dentro de la cultura institucional. Por lo tanto, la transformación de las prácticas docentes debe analizarse

a partir de la unificación entre el conocimiento, las creencias pedagógicas y la cultura escolar porque solo así se tendrá una reconstrucción real del pensamiento en todas sus dimensiones.

En consecuencia, el docente queda situado entre dos mandatos: transformar sus prácticas y, al mismo tiempo, sostener un orden escolar que tecnológicamente contribuya con la producción del conocimiento general en sus estudiantes. Toda discusión sobre tecnología educativa debe considerar las dimensiones sociales, económicas, políticas, culturales e históricas que configuran su diseño, su implementación y sus usos reales dentro de la escuela. Como dice Selwyn (2022) “prestar mucha atención a los aspectos sociales, culturales, políticos, económicos e históricos de la educación y la tecnología” (p. 188). De acuerdo a la anterior afirmación, se puede argumentar que resulta especialmente relevante la discusión sobre cuestiones tecnológicas en contextos donde las brechas de acceso, conectividad y acompañamiento familiar pueden convertirse en nuevos criterios de exclusión o, en otro sentido, en oportunidades de democratización si la tecnología es bien orientada desde parámetros pedagógicos, sociales y éticos.

Desde esta perspectiva, el problema central que orienta este ensayo científico consiste en analizar cómo la docencia mediada por la tecnología, presentada con frecuencia como una promesa de transformación pedagógica, genera en la práctica tensiones entre la innovación y las prácticas tradicionales de la escuela. Dentro del

aula se puede observar procesos que tienen que ver con la forma en que enseña el maestro, cómo evalúa y en lo que la institución asume como algo innovador, pero no se le da el carácter transformador que trae la tecnología. Y aunque en la escuela se puede hacer uso de múltiples herramientas tecnológicas, se sigue enseñando de la misma manera, solo que con herramientas distintas. Sin embargo, también es importante reconocer que no solo el maestro tiene responsabilidad de cambiar el enfoque, le corresponde también a la institución ese cambio, ya que, depende del apoyo de la institución, de la cultura escolar y de las condiciones que existen al interior de ella que se pueda hacer una transmutación educativa.

El objetivo principal de este ensayo con un enfoque investigativo es proponer algunas estrategias que le permitan a los docentes analizar y tomar mejores decisiones sobre el uso de la tecnología en la clase. Lo importante no es usar la tecnología como sustituto del cuaderno o de una explicación tradicional, sino asumirla como una herramienta que de verdad ayude a aprender, teniendo en cuenta lo que se enseña, la forma como se enseña y las condiciones del contexto escolar. Teniendo como referente que esta investigación tiene un enfoque cualitativo, no se busca examinar estadísticas ni obtener resultados cuantitativos, sino que se pretende comprender mejor qué pasa cuando se intenta descubrir otros pensamientos con la tecnología, sin olvidar que al mismo tiempo siguen presentes muchas prácticas educativas tradicionales. Por eso, es pertinente analizar cómo los docentes

experimentan esta tensión, qué entienden por innovación y cómo toman decisiones en medio de las exigencias de la institución, las expectativas sobre el aprendizaje y las condiciones reales que tienen en el aula. De acuerdo con este enfoque, el texto se apoya en la interpretación de situaciones comunes de la escuela, ya que es allí donde se pueden visualizar de forma clara los dilemas que enfrenta el docente. Entonces, lo más relevante no es preguntarse si la tecnología de verdad ayuda a que los estudiantes desarrollen mejor sus pensamientos, reflexionen y analicen mejor, o si solamente terminan copiando las mismas formas de enseñanza, pero bajo esquemas distintos.

DESARROLLO DEL TEMA

La idea central de este ensayo es que la docencia mediada por la tecnología solo puede ser realmente transformadora cuando modifica el sentido de la enseñanza. Esto significa pasar del uso mecánico de herramientas a la construcción de sentido, del protagonismo exclusivo del docente al diálogo con los estudiantes, y del control del resultado al acompañamiento del proceso de aprendizaje. En este punto, la transformación no depende solo de tener recursos digitales, sino de revisar de manera consciente los propósitos formativos, las actividades, los tiempos y las formas de evaluar. Si ese cambio no ocurre, la tecnología puede hacer más ágil la clase, pero no necesariamente más significativa.

Desde esta perspectiva, el ensayo asume un compromiso claro con sus objetivos y con el lector, ya que analiza críticamente en qué condiciones puede tener un verdadero valor pedagógico. Esto exige diferenciar entre digitalizar e innovar. Digitalizar muchas veces consiste en trasladar tareas, materiales o procedimientos a otro formato; innovar, en cambio, implica repensar lo que se enseña, cómo se enseña y qué lugar ocupa el estudiante en ese proceso. Por eso, no basta con llenar la clase de recursos tecnológicos si estos no favorecen la construcción de aprendizajes con sentido, pues como dicen Mishra y Koehler (2006) la integración tecnológica depende de la relación entre contenido, pedagogía y tecnología. Asumiendo la anterior postura y enfocándola en otras palabras, no se trata solo de saber usar una herramienta, sino de decidir si esa herramienta es pertinente para un contenido específico, para una estrategia didáctica concreta y para unas condiciones reales de participación. Cuando esa articulación no se logra, la tecnología termina reducida a adorno metodológico, exigencia institucional o simple evidencia de actualización. La tesis que orienta este ensayo sostiene que la tecnología solo adquiere valor pedagógico cuando se integra a un proyecto formativo claro, y no cuando se convierte en una estrategia más de enseñanza tradicional.

La docencia mediada por tecnología se convierte en una promesa de transformación pedagógica. Se tiene la esperanza que, con plataformas, dispositivos y recursos digitales, la enseñanza se vuelva más activa, más colaborativa y significativa.

Sin embargo, se puede decir que la tecnología no se transforma por sí misma, lo que se espera es que transforme la práctica pedagógica. Por eso, la tensión entre innovación y prácticas tradicionales es un conflicto estructural que atraviesa la planeación, la interacción en el aula, la evaluación y la cultura institucional. Cuando la tecnología entra sin modificar las reglas del juego escolar, tiende a ser absorbida por la rutina, lo único que cambia es la digitalización de lo que ya se hacía, pero no necesariamente se reconfigura el sentido del aprendizaje.

Esta tensión se entiende mejor si dejamos de pensar la innovación como “usar TIC” y la pensamos como cambiar decisiones pedagógicas profundas, pensar qué cuenta como comprensión, qué tareas valen la pena, quién tiene la palabra, cómo se construyen evidencias, cómo se retroalimenta, con qué criterios se evalúa. Tal y como lo expresa Coll et al. (2008) las TIC son “instrumentos que permiten que las personas, en general, y los aprendices, en particular, representen de diversas maneras su conocimiento y puedan reflexionar sobre él, apropiándose de manera más significativa” (p. 3). Es importante comprender que no se puede asumir la tecnología como un mero conjunto de herramientas que permitan dar una clase más didáctica o como un elemento que contribuye a los procesos de enseñanza y aprendizaje en la escuela, se estaría cambiando solamente los medios para llevar a cabo la clase y no se estaría dando un cambio significativo en la pedagogía misma. Lo que puede llevar a una innovación superficial, pues la clase se vuelve más tecnológica, pero eso no quiere

decir que sea más formativa.

Permitir que la tecnología tenga influencia y permee las esferas pedagógicas es asumirlas como procesos que involucran el pensamiento en todos los contextos, asumiendo que su papel es transformador y no solamente como apoyo en el aprendizaje. Las TIC pueden ayudar a formar cabezas pensantes, de hecho es tanto lo que la tecnología ofrece que parece mundo alterno, pero con una estructura diferente, más digitalizado y computarizado, pero capaz de construir pensamiento crítico que permite analizar los contextos en los cuales se ubica el ser humano, pero solo si dejan de ser un accesorio y pasan a ser materia pensada para ampliar el pensamiento. “Desde esta perspectiva, las TIC constituyen un medio de representación y comunicación novedoso, cuyo uso puede introducir modificaciones importantes en determinados aspectos del funcionamiento psicológico de las personas” (Coll et al., 2008, p.3).

Es importante tener claridad de la importancia de las Tic en la vida social de los estudiantes, la vida cotidiana se mueve bajo el influjo de la tecnología, ella se ha convertido en el medio por el cual los individuos se comunican, se informan, se relacionan e incluso el medio por el que encuentran y desarrollan su identidad. Bajo este contexto ya no es prioritaria la pregunta si se deben usar o no en la escuela, sino que evaluar su papel dentro de ella y cómo puede darle sentido y contenido al proceso de enseñanza y aprendizaje, convirtiendo también la escuela en un entorno que facilita

la apropiación de la tecnología como elemento formador y no como una mera herramienta para dar la clase. Lo que da pie para reestructurar la clase desde metodologías para reflexivas e innovadoras para los estudiantes, que busque el trabajo cooperativo basado en la comunicación y en donde la evaluación se convierta en un mecanismo de valoración de procesos. Entonces, las TIC deben convertirse en la fuente misma para facilitar el aprendizaje significativo que trascienda lo tradicional, buscando rutas que permitan una transformación pedagógica con sentido.

Al ser esta una artículo tipo ensayo investigativo con una perspectiva cualitativa sobre docencia mediada por tecnología puede adoptar perspectivas distintas, y cada uno ofrecer aspectos relevantes para su aplicación. Una primera perspectiva, y quizá una de las más pedagógicas, consiste en observar qué ocurre realmente cuando la tecnología entra a un ámbito didáctico. Su principal fortaleza es que ubica la discusión donde realmente se juega la transformación que es en el aula. Es fácil decir que una clase es diferente e innovadora, lo difícil es mostrar cómo cambian la participación, la ayuda pedagógica, la construcción de significado y el tipo de evidencias que se producen. Por eso lo importante es rediseñar la actividad, basándose en una mediación digital que permita una mejor comprensión del tema.

No obstante, cuando la tecnología se concentra en el aula está condicionada por el tiempo escolar, los formatos institucionales, las presiones de evaluación, la conectividad, la disponibilidad de equipos y, sobre todo, por lo que la escuela entiende como “evidencias”. Una observación muy detallada de la didáctica utilizada se puede explicar con precisión por qué la tecnología se usa de modo tradicional, pero puede quedarse corta al explicar por qué el docente prefiere eso si la institución empuja simultáneamente hacia el cumplimiento, la cobertura y la calificación rápida.

Ello nos lleva a otra perspectiva necesaria, que toca a las costumbres y tradiciones que se manejan al interior de la institución, especialmente cuando se quiere comprender cómo se integra la tecnología en el centro educativo a lo largo del tiempo. Puede haber modernización organizativa sin innovación pedagógica, sin cambios relevantes en los procesos educativos ya establecidos, como dice Area (2010) la institución puede cambiar por fuera, como es la infraestructura y la gestión, sin cambiar de manera sustantiva el modelo didáctico. No se traduce en un replanteamiento significativo y radical del modelo didáctico empleado. Teniendo en cuenta la apreciación del autor La institución puede cambiar en aspectos externos, como la infraestructura, los recursos tecnológicos o la forma de gestionar algunos procesos, pero eso no significa que realmente cambie la manera de enseñar.

Muchas veces se hacen mejoras visibles, pero en el aula se sigue trabajando con el mismo modelo tradicional, donde el profesor explica, el estudiante escucha y la

tecnología solo se usa como apoyo. Por eso, estos cambios no siempre representan una transformación profunda del modelo didáctico. Es decir, pueden mejorar las condiciones de la escuela, pero no necesariamente modifican de forma importante la relación entre docente, estudiante, conocimiento y aprendizaje. Es importante comprender que la tecnología no empuja en una sola dirección, sino que abre posibilidades y tensiones que se negocian en diferentes contextos, permitiendo que haya formas variadas de cohesionar la tecnología con las distintas formas de conocer, en donde la tecnología no se convierte solo en una herramienta sino en un mecanismo que ofrece diversidad de alternativas de conocimiento en distintos contextos y problemáticas, dice Dussel y Trujillo Reyes (2018) “Las tecnologías digitales están ofreciendo a las escuelas posibilidades en conflicto, esto es, opciones y expectativas marcadas por tensiones diversas.” (p.145), propiciando espacios que fortalecen la apreciación de la realidad, sus problemáticas y la posibilidad de solucionarlas.

Es notoria la idea de algunos docentes, y sobre todo de los docentes que sustentan sus prácticas en esquemas de enseñanza tradicionales, de que las pedagogías poyadas en herramientas tecnológicas se convierten en una magnífica fuente de innovación, pero a realidad muestra que usan estas herramientas solo para digitalizar. Si bien aquí hay una colaboración auténtica, una apertura de fuentes, una autorregulación del aprendizaje y una evaluación formativa con retroalimentación, no se le está dando el papel consciente a la tecnología que involucrar con más ahínco las

estrategias pedagógicas sustentadas verdaderamente en un proceso tecnológico que cambie realmente la forma de enseñar.

Las tecnologías digitales no pueden convertirse en un mero proyecto, ellas deben ser la puerta principal para reorganizar todo el contexto educativo. Por eso, la innovación es un destino inevitable, que, si bien al principio se ha convertido en una negociación situada entre prácticas escolares, demandas institucionales y aplicaciones digitales, más temprano que tarde, ella se convertirá en una decisión pedagógica sostenida en toda relación enseñanza-aprendizaje.

La tensión se presenta porque lo que consideramos innovador y lo que pasa en la realidad de las aulas no se puede solucionar aportando más tecnología, comprando más computadores o permitiendo el celular en las clases, lo que desemboca en hacer lo mismo, pero con otras herramientas. La metamorfosis va a ser real cuando se le dé un significado diferente a las plataformas y a la informática, se tendrá una visión nueva cuando se asuma estos elementos como mecanismos para desarrollar un pensamiento nuevo, que fomente el análisis y la interpretación, que le permita a los actores que intervienen en la educación, debatir, formular nuevas preguntas y responder con propiedad argumentativa cada uno de esos interrogantes. Ese es el propósito de todo maestro, pero se ve empañado cuando no tiene el tiempo suficiente para dar la temática, cuando son demasiados los grupos para leer las entregas y darles una nota,

cuando requiere llenar los formatos que pide la institución. Además se convierte en el hacedor de todo, su función no solo es enseñar, también ha de ser sicólogo, doctor y secretario.

Le corresponde a la escuela replantearse, asumir nuevos retos, darle un papel más concreto al maestro, desvincularlo de tantas otras tareas, cuando su labor es la de enseñar, impartir conocimiento. Se deben dar cambios estructurales que fortalezcan las nuevas prácticas docentes basadas en la tecnología, fomentar la innovación que va de la mano del papel transformador del maestro, él por si mismo ya puede cambiar la mentalidad de sus alumnos, con su prácticas tradicionales ya crea hombres pensantes que se pueden convertirse en forjadores de su propio destino, qué podrán hacer entonces cuando se apropien del uso de la tecnología, construirán seres que podrán cambiar el mundo. El primer paso es reconocer que gran parte de las veces, la incorporación tecnológica se queda en digitalización de rutinas y no en transformación didáctica. Dicho en palabras de Area (2010), el uso de tecnologías “no se traduce en un replanteamiento significativo y radical del modelo didáctico empleado” (p. 94). Esta afirmación no se puede leer como una condena para el maestro, más bien señala la realidad institucional de que la escuela puede exigir innovación, pero sostener criterios de evaluación, tiempos y formatos que empujan a lo de siempre. Sin embargo, no debe entenderse como una crítica al maestro, ya que el docente tiene la disposición para hacerlo.

Por su parte, muestra la realidad, la institución pide innovación y uso de tecnología, pero al mismo tiempo mantiene las mismas reglas y exigencias de una educación tradicional. Aun se le sigue dando un papel muy relevante a la nota, no es tan importante el desarrollo de las competencias y lo que el estudiante va aprendiendo en el transcurso del proceso, se está más en función de lograr obtener un producto final sin importar los medios utilizados para llevarlo a cabo, la evaluación se fundamenta más bien en revisar un resultado, sin tener en cuenta el desarrollo del mismo. Los maestros deben cumplir con infinidad de tareas al interior de la escuela, no solo tiene la función de enseñar, también debe rellenar formatos y tener a la mano evidencias con las que debe cumplir, así que el maestro debe usar la tecnología para el desarrollo de todos estos trámites y aun queriendo usarla en un contexto pedagógico, se torna en una tarea difícil porque la escuela exige papeleos, tiempos y exigencias que también requieren de tiempo para ser solucionadas.

Por lo tanto, la escuela debe también repensarse, evaluarse y mejorar aquello que le permita usar la tecnología con sentido, debe enfocarse en la búsqueda de un rediseño de secuencias didácticas, en evaluación formativa coherente, y en condiciones institucionales que no castiguen el cambio. La escuela suele llamar innovación a usar plataformas tecnológicas. Eso es insuficiente, porque confunde medio con pedagogía. Como lo diría Adell y Castañeda (2012) los docentes “...intentan aprovechar todo su potencial comunicativo, informacional, colaborativo,

interactivo, creativo e innovador...” (p.15). pero para ello, deben adoptar un marco de criterios inspirado en la idea de nuevas pedagogías que aprovechan lo digital para promover la creación, la colaboración, la participación y el aprendizaje, en lugar de reproducir la clase tradicional en otro formato. Solo así estará dándole un significado real a la práctica pedagógica, de lo contrario seguirá haciendo lo mismo, pero con estrategias diferentes, esto es, con estrategias digitales.

Para que haya una forma distinta de conceptualización del uso de la tecnología en el aula es importante rediseñar secuencias didácticas, no involucrar de una vez la tecnología presente, más bien ir introduciéndola por ciclos cortos de rediseño, seleccionar una unidad o proyecto y reconstruirlo por etapas. Dice Coll et al. (2008) que no alcanza con usar la tecnología en el ámbito escolar. Lo importante es mirar cómo se usó y cómo aportó a la clase. Si ello facilitó que los estudiantes desarrollaran el pensamiento y se comunicaran de una mejor manera. Entonces sí se puede hablar de un verdadero cambio. De acuerdo a los postulados de estos autores es importante insistir en que hay que analizar el papel que cumplió el proceso tecnológico dentro de la actividad académica, porque ahí es donde se nota si la tecnología de verdad transforma o solo cambia la forma en que se está enseñado una temática específica.

Desde esta perspectiva, si antes la clase consistía en leer un texto responder preguntas en el cuaderno, la versión transformadora no es “hacerlo en formulario”. La versión transformadora es organizar una tarea de interpretación y producción, puede

ser una lectura guiada con preguntas de comprensión profunda, luego una discusión breve a través de un debate y al final un producto final como una infografía o un mapa conceptual. Pero todo el proceso mencionado anteriormente no puede romperse con la evaluación, si continuamos revisando la cantidad, la puntualidad en la entrega y el formato utilizado, las plataformas digitales se vuelven un aparato de control, para que esto cambie las evidencias digitales deben orientarse al desarrollo del proceso, no solo al producto final, apoyados en la retroalimentación y en espacios de revisión de las mejoras aportadas en cada ocasión. Solo así la evaluación permite mejorar el proceso de aprendizaje y la tecnología deja de ser un mero registro y se vuelve en acompañamiento.

Sin embargo, siguiendo a Dussel y Trujillo (2018) quienes afirman que “los medios ofrecen posibilidades en conflicto, opciones y tensiones que dependen de cómo se inscriben en contextos específicos” (p.171). Se trata de comprender que la tecnología debe convertirse en un medio que ayude a entender que lo digital ofrece posibilidades, pero también abre conflictos y contradicciones según el contexto. Por eso, no es realista prometer que todo mejorará con más dispositivos porque No todos los estudiantes tienen el mismo acceso a internet, computador o el mismo tiempo en casa para trabajar. Y si el colegio no tiene en cuenta esas diferencias, la tecnología puede hacer que la desigualdad sea más notoria.

Cabe considerar, por otra parte, lo importante que existan otras opciones para

aprender y entregar trabajos, y que el profesor valore más lo que el estudiante entiende y cómo piensa, en vez de fijarse solo en sí pudo conectarse, subir el archivo a tiempo o manejar bien la plataforma. La tecnología debe ser innovadora y transformadora pero para ello se debe transformar también el contexto de la escuela y lo que esta puede ofrecer digitalmente, de lo contrario la escuela será otro ámbito que potencializará las desigualdades y la falta de equidad al propiciar aprendizaje solo para aquellos que tienen los recursos tecnológicos para hacerlo, la apuesta es a crear una procesos metodológicos y pedagógicos que resistan las tensiones que surjan al interior de la escuela y no que las niegue.

CONCLUSIONES

En conclusión, se puede afirmar que lo importante no es el uso de todas las herramientas tecnológicas reconocidas actualmente y estudiar las que están emergiendo para su posterior aplicación, sino crear condiciones institucionales que hagan posible cambiar la práctica. Si el tiempo docente está fragmentado, si no existe acompañamiento pedagógico y si la plataforma se convierte en requisito solo para gestionar tareas, cualquier intento innovador se agota. En últimas, la tecnología se convierte en un elemento más de transmisión tradicional, se sigue asumiendo las tareas normales al interior de las clases, pero ahora con la utilización de distintos elementos electrónicos.

Así que es necesario que se piense y se apliquen cambios en las estructuras académicas de las instituciones que permee todos los ámbitos donde se desarrolla el pensamiento, y sobre todo los cambios deben ir enfocados en permitir que los maestros no se sientan presionados en el cumplimiento de sus labores porque así solo usaran la tecnología para efectuar sus tareas cotidianas de entrega. Se requiere de espacios que fomenten la cooperación entre los docentes para que de forma solidaria construyan un enfoque real de aplicación de las TIC en sus clases y en las actividades que pretende desarrollar y evaluar, solo en este sentido se podrá hablar un verdadero uso de lo digital en la pedagogía, cuando de forma coordinada se construyan nuevas ideas, se trabaje en conjunto con el otro y se adquieran pautas para mejorar, sin que se

sientan vigilados o cohesionados por los sistemas educativos.

Lo mismo para los estudiantes, se debe comprender la dinámica de la innovación y la tecnología, aplicarla significa salirse de los esquemas tradicionales y buscar formas distintas de aprender. Así mismo, las entregas serán diversas, bajo esquemas que ofrece la tecnología, repercutiendo en la forma en que se lleva a cabo el proceso, más que en el producto final, que si bien, sigue siendo importante, es en el proceso en donde adquiere las competencias necesarias para enfrentar el nuevo mundo digitalizado.

Querer superar esta problemática exige armonizar institución, pedagogía y tecnología. La escuela no puede exigir innovación y, a la vez, sostener condiciones que la controlen o la castiguen. Si se protege el tiempo, se acompaña el diseño pedagógico y se reduce la exigencia de evidencias, la docencia mediada por tecnología deja de ser un cambio de soporte y se vuelve una oportunidad real de transformación, una innovación con sentido y realmente sostenible en los contextos pedagógicos.

REFERENCIAS

- Adell, J., y Castañeda, L. (2012). Tecnologías emergentes, ¿pedagogías emergentes? Tendencias emergentes en educación con TIC. Asociación Espiral, Educación y Tecnología.
<https://www.unpa.edu.ar/sites/default/files/descargas/Coberturas%20NODOCENTES/4.%20Materiales/2024/UART/325-T113-S/Adell,%20Jordi.%20Pedagogi%CC%81a%20Emergente.pdf>
- Area, M. (2010). El proceso de integración y uso pedagógico de las TIC en los centros educativos. Un estudio de casos. Revista de Educación.
https://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/20.500.12799/1206/2010_Area_El%20proceso%20de%20integraci%C3%B3n%20y%20uso%20pedag%C3%B3gico%20de%20las%20TIC%20en%20los%20centros%20educativos.%20Un%20estudio%20de%20casos.pdf?sequence=1
- Coll, C., Mauri, M., y Onrubia, J. (2008). Análisis de los usos reales de las TIC en contextos educativos formales: una aproximación socio-cultural. Revista Electrónica de Investigación Educativa.
<https://www.redalyc.org/pdf/155/15510101.pdf>
- Dussel I., y Trujillo, B. (2018). ¿Nuevas formas de enseñar y aprender? Las posibilidades en conflicto de las tecnologías digitales en la escuela. Perfiles Educativos. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982018000500142
- Ertmer, P., y Ottenbreit-Leftwich, A. (2010). Cambio tecnológico docente: Cómo se intersectan el conocimiento, la confianza, las creencias y la cultura. Revista de Investigación sobre Tecnología en Educación.
<https://doi.org/10.1080/15391523.2010.10782551>
- Mishra, P., y Koehler, M. J. (2006). Conocimiento tecnológico-pedagógico del contenido: Un marco para el conocimiento docente. Registro de Profesores del Teachers College. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9620.2006.00684.x>
- Selwyn, N. (2022). Educación y tecnología: Temas clave y debates (3.^a ed.). Bloomsbury Academic. <https://www.perlego.com/book/3037820/education-and-technology-key-issues-and-debates-pdf>